

Discusión sobre el PBI para el 2010

Aún estamos a tiempo para iniciar la discusión para 2010 con prudencia y seriedad. No hay que precipitarnos; es el gobierno el que tiene que dar un primer buen paso.

Germán Alarco Tosoni

Investigador principal
CENTRUM Católica

Nunca antes, como ahora, se ha discutido tanto sobre lo que podría ocurrir con la tasa de crecimiento del Producto Bruto Interno (PBI) para el cierre de un año en particular. Faltan menos de dos meses para terminarlo y el resultado está aún sujeto a una fuerte polémica. El Ministerio de Economía y Finanzas, en el último Marco Macroeconómico Multianual, señaló que el año 2009 cerrará con una tasa de crecimiento del 2.2% respecto del 2008, mientras que, para el Banco Central de Reserva, sería del 1.8%. Frente a estas instituciones, los que se alinean al lado del Gobierno plantean números cercanos a los oficiales; los que piensan diferente ofrecen tasas menores al 1%, de cero y hasta negativas.

A finales del 2008 y hasta mediados del 2009, parecía claro que el interés gubernamental de anunciar tasas de crecimiento superiores a las probablemente alcanzables radicaba en condicionar las expectativas del sector privado. Es difícil evaluar si tal política tuvo o no éxito. No conocemos el esquema de formación de expectativas y si el comportamiento respecto de estas se aproxima más al adaptativo que a otro más "racional". A estas alturas, la discusión sobre la tasa de crecimiento divide a la población. El

Gobierno y los defensores de sus políticas se ubican a un lado, mientras que del otro se ubican los opositores.

VASO MEDIO VACÍO O VASO MEDIO LLENO

Es interesante notar que, tras la lectura de los resultados de las tasas de crecimiento del PBI mensual y del acumulado anual, surgen dos interpretaciones de las mismas. Hay quienes anotan la brusca desaceleración en el crecimiento económico, al contrastar la tasa del 9.8% registrada en 2008 respecto de la observada de 0.11% en el periodo enero-agosto del 2009/2008. Al respecto, se comenta que somos parte del grupo de países que ha roto el récord internacional en cuanto a la reducción de la tasa de crecimiento. En la otra esquina, están los que señalan que, a pesar de las circunstancias, el PBI real se encuentra al nivel de un año exitoso como el 2008. Lo bueno, para ellos, es que no decrezamos.

Es inevitable que, a partir de la discusión de la tasa de crecimiento del PBI, se evalúen la efectividad de las políticas implementadas, pero también es evidente que la magnitud del shock externo, que implicó una caída de las exportaciones nominales en 30% implicaría por sí sola, una caída del producto de más de 7.5% que habría



José Luis Carranza, Ministro de Economía y Finanzas del Perú

que contrarrestar con todas las otras variables económicas. El esfuerzo para revertir este número de negativo a positivo era, de acuerdo con nuestra trayectoria y experiencia, prácticamente un imposible. La política fiscal tuvo marchas y contramarchas y la capacidad de ejecución del gasto público continuó siendo muy limitada. La política monetaria, aun con la excusa de evitar contribuir a la depreciación

brusca del sol, fue tardía y aún ahora la reducción de las tasas de interés de referencia solo ha generado impactos marginales a la baja sobre las tasas activas, mientras que las pasivas se han reducido significativamente.

NECESIDAD DE PROYECCIONES TRANSPARENTES Y SUSTENTADAS

Llama la atención que, en la discusión sobre la tasa de crecimiento del PBI, nunca se haya comentado sobre cuáles eran los supuestos para tales estimaciones. El Gobierno no explicó claramente los supuestos para sus proyecciones. Del otro lado, no se pudo distinguir entre aquellos que sin modelo alguno se lanzaron a pronosticar y, quienes utilizamos modelos explícitos, a los cuales se incorporaron diferentes escenarios para las variables exógenas

Las técnicas para las proyecciones son diversas, cada una con ventajas y desventajas. Es cierto que realizar proyecciones bajo las actuales circunstancias es muy difícil y los resultados seguirán siendo cuestionables, aun cuando se cuente con una estructura y protocolo más o menos claro; sin embargo, son más frágiles y endebles cuando no hay rigor alguno.

Es imprescindible que se identifiquen cuáles son los principales componentes para explicar la tasa de crecimiento del producto. A diferencia de la contabilidad nacional que señala la perspectiva desde el lado de la demanda, de los sectores productivos y del ingreso, en la realidad, estas vertientes confluyen simultáneamente. La variación del PBI dependerá tanto de los sectores productivos determinados por el lado de la oferta (agropecuaria, pesca, minería, hidrocarburos y el procesamiento de los productos primarios en la industria) y por la demanda (el resto), aunque el sector construcción y vivienda tiene particularidades que no hay que olvidar.

La demanda agregada será, en el año 2010, principalmente determinada



por la evolución de las exportaciones (precios y volúmenes) y la capacidad del programa de gasto público (corriente y de capital) asociada a sus posibilidades de financiamiento. La percepción sobre el nivel de actividad económica, la inversión extranjera directa, la evolución de las tasas de interés reales y las disponibilidades de crédito interno serán fundamentales para la determinación de los niveles de inversión privada. Será también importante lo que ocurra con las importaciones, principalmente las sustitutas a la producción doméstica y no se esperarán cambios significativos en la variación de inventarios. Una menor inflación coadyuvará a que la mayor demanda nominal se plasme en más producto real. Sin embargo, la apreciación del sol tenderá a contrarrestar los mayores crecimientos de las exportaciones nominales, generando presiones hacia la reducción de la demanda y del PBI real.

RESULTADOS FINALES PARA EL 2009

Aunque no es objetivo de este artículo, arriesgaré en brindar una opinión sobre cómo puede finalizar el 2009. Estimo una tasa de crecimiento menor al 1%, entre 0.5 y 1%, claramente

inferior a la prevista por las autoridades. Con mayor precisión, esta se ubicaría entre 0.5% y 0.6% que, en este caso, se determinaría a partir de las tasas efectivas observadas en el año y para el resto no registrado toma en cuenta el promedio de las variaciones mensuales de los años 2006 y 2007. Sin considerar la evolución del sector servicios, a propósito del cambio de metodología para estos sectores, el producto decrecería entre -1% y -1.5%. No vamos a discutir aquí los problemas al tratar estos sectores, pero, en mi opinión, nunca se debió incorporar un cambio metodológico en una coyuntura tan polémica.

Todavía es precipitado lanzar proyecciones para el 2010. Las variables en juego tienen una alta volatilidad. La discusión no debe politizarse. El gobierno y los analistas económicos deben ser transparentes con los supuestos y modelos que se utilizan. La seriedad de las condiciones internacionales y macroeconómicas internas obligan a actuar con mucha prudencia. Todavía estamos a tiempo para iniciar la discusión para el 2010 con mucha seriedad. No hay que precipitarnos, pero es el Gobierno el que tiene que dar el primer buen paso. ■